



Mauricio Merino Huerta, *Gato por liebre. La importancia de las palabras en la deliberación pública* (2023)

Ciudad de México: Penguin Random House Grupo Editorial

ISBN: 978-607-383-049-2. 193 pp.

Damián Lugo Gutiérrez

Universidad de Guadalajara (México)

<https://orcid.org/0009-0002-0174-2260> | damian.lugo7933@alumnos.udg.mx

<https://doi.org/10.70341/ieeg.electorema02.2025r7>



Con una larga y reconocida trayectoria como profesor e investigador en el campo de la ciencia política y la administración y políticas públicas, Mauricio Merino presenta su más reciente libro, cuya finalidad es la de “denunciar y discutir la distorsión del lenguaje que emplean los poderosos para afirmarse en el poder” (p. 175). Crítico del autoritarismo mexicano y especialista en la formación del Estado y los procesos de democratización en México, el autor advierte sobre el poder que tienen las palabras en manos de quienes pueden modificar sus significados a placer y conveniencia, pero también en quienes las utilizan para luchar y resistir a los excesos de los poderosos.

Merino, doctor en Ciencia Política y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, inscribe su ensayo en un contexto en el que líderes políticos de México y el mundo están modificando el sentido original de las palabras para construir imaginarios afines a sus intereses, propósitos y proyectos. De ahí que la propuesta del autor sea la de volver a las palabras, a su reflexión y discusión,



para evitar eso que en lenguaje coloquial se denomina como “dar gato por liebre”: que quienes detentan el poder engañen, de mala fe, sobre el significado de las palabras, cambiando o modificando su sentido. Así, el llamado que Merino realiza es a “resistir desde el lenguaje que usamos, intercambiamos y oímos, para tratar de evitar que cuando escuchamos blanco pensemos en negro, que lo deseable sea detestable y que el futuro sea pasado” (p. 17).

Para el autor, consejero del primer instituto electoral autónomo en México (1996-2003), el país experimenta un proceso de ruptura con el régimen conocido como “de la transición democrática”, y la instalación de otro basado en la polarización y la concentración de los poderes públicos. En la construcción de ese régimen, Merino señala que el expresidente de la república, Andrés Manuel López Obrador, está dando forma a un nuevo imaginario denominado como Cuarta Transformación; y en ese propósito no sólo somete a burla y distorsiona el significado de palabras y conceptos relevantes para orientar la deliberación pública, sino que niega e ignora esa etapa fundamental de la historia reciente del país. Para el autor, el régimen de transición permitió el reacomodo de fuerzas políticas más profundo y extendido en el país, y “gracias a esa mudanza, las instituciones que antes estaban sometidas al control férreo del poder ejecutivo comenzaron a cobrar vida” (p. 177).

Pero los sueños y anhelos depositados por una generación, de la que Merino forma parte, en el régimen de la transición, no le impiden reconocer sus alcances y limitaciones. De acuerdo con él, los problemas más apremiantes del país, como la inseguridad, la corrupción y la desigualdad, persisten; algunos de ellos agravados y, peor aún, mezclados con otros, como la pérdida de credibilidad y confianza en las instituciones públicas. Al respecto, Merino reconoce que “la ruta que creíamos fértil para consolidar regímenes plurales, incluyentes, productivos, justos e igualitarios se desvió antes de que cerrara la primera década del nuevo siglo y los problemas añejados se mezclaron con los nuevos” (p. 15).



El contenido del libro está anclado en la premisa de que el proyecto democrático construido a finales del siglo xx y principios del xxi “está seco y ya no puede pedirse una gota más” (p. 15), por lo que es necesario construir y dar vida a nuevas alternativas que permitan enfrentar los problemas públicos del país que, dicho sea de paso, son también globales. Pero, agrega el autor, que de ninguna manera eso pasa por volver obstinadamente a los errores del pasado ni tampoco por el desmantelamiento o la destrucción de las instituciones existentes para volver a comenzar de nuevo. Para Merino, el régimen de la transición logró construir un vasto conjunto de instrumentos que han sentado las bases para limitar los excesos del poder y empoderar a la ciudadanía:

No solo tenemos más información que nunca, sino el derecho de pedirla; tenemos medios directos de denuncia; tenemos recursos jurídicos para vigilar la política social y la intervención de las autoridades en el manejo de nuestros recursos; tenemos la posibilidad de exigir a los partidos que nos rindan cuentas del dinero que ponemos en sus manos; tenemos medios legales para actuar ante fenómenos de negligencia o corrupción en las escuelas, en los hospitales, en la construcción de obras públicas, en la entrega de contratos, en el desempeño de los servidores públicos; tenemos derecho a la igualdad en todas sus vertientes. (pp. 16-18)

A pesar de ello, en aras de la construcción del imaginario de la Cuarta Transformación, el entonces presidente y el partido político que encabeza, han venido desmantelando y atacando las instituciones creadas durante la transición, por lo menos aquellas relacionadas con lo electoral, la regulación de la justicia, el acceso a la información, el combate a la corrupción, la regulación de los mercados, la producción de energías limpias, entre otras. En palabras de Merino, “todo eso se ha venido minando y destruyendo mientras se miente ocultando la verdad” (p. 179); de ahí la necesidad, de acuerdo con el autor, de “volver una y otra vez sobre las palabras que creamos y recreamos en cada uno de los diálogos que forman el espacio público en vez de negarlas para inventar un vocabulario nuevo” (p. 16).

Si bien las palabras, reconoce el autor, “nunca son completamente neutras ni ajenas a sus portadores [...] hay significados que vale la pena defender para evitar que acaben volviéndose contra su propio origen” (p. 171). Por tanto, Merino ensaya, en tono ameno y sin perder el rigor académico y teórico que le caracteriza (los lectores pueden consultar la Nota bibliográfica que da cuenta de la amplia cantidad de autores y obras recuperadas para abordar cada tema), sobre veintisiete entradas (secciones del libro) correspondientes a palabras, conceptos o términos “que han ido modificando su significado para ponerse al servicio del poder” (p. 10).

Y esa es precisamente una de las ventajas del libro, pues además de hilvanar cada entrada con las otras (una palabra o concepto conduce a otro: por ejemplo, la sección de “Democracia”, que es definida comúnmente como “el poder del pueblo”, conduce inevitablemente a explorar el significado de *Pueblo*) y presentar una visión de conjunto, los lectores pueden consultar cada apartado por separado y profundizar en las discusiones, argumentos e ideas más relevantes de un tema en particular: la transparencia, el neoliberalismo, la corrupción, los conservadores, las élites, la ética política, por mencionar algunos. A propósito del contenido y sin el ánimo de profundizar en cada una de las veintisiete entradas, los siguientes párrafos recuperan tres ideas centrales que manifiesta el autor a lo largo del libro.

La primera está relacionada con la idea de democracia que busca reivindicar el autor. Para Merino, también fundador del Movimiento Nosotrxxs que pugna por la organización colectiva a favor de la defensa y la exigencia de los derechos, la democracia “es un cuerpo que avanza con dos piernas: la distribución del poder es una, pero la otra es el control democrático de la autoridad ganada en las urnas” (pp. 67-68). Y a falta de una de esas piernas, “la democracia tiende a tropezarse y si avanza, lo hace con dificultad” (p. 22). De ahí que “ningún sistema electoral ha sido diseñado para entregar la representación de las preferencias populares de una vez y para siempre” (p. 21) y que la organización de los gobiernos o administraciones públicas no puede ni debe



depender “de la voluntad personal de quienes los encarnan sino de los mandatos [...] que ya están establecidos en la Constitución y en las leyes” (p. 80).

Así, el autor advierte sobre el riesgo de caer en los engaños propugnados por parte de quienes buscan mantener y acrecentar su poder y dominio, de que la democracia es singular en lugar de plural o resultado en lugar de un método que conduce a la “búsqueda colectiva de soluciones compartidas a los problemas de la convivencia” (p. 19); que la mayoría ganada en las urnas implique un cheque en blanco para quienes gobiernan; que las organizaciones de la ciudadanía fueron creadas para defender intereses espurios, facciosos y alejados del interés público; o que el ejercicio del poder puede eludir, en aras de una meta o resultado, los procesos y mecanismos diseñados para garantizar la legalidad de los actos, la transparencia gubernamental, el combate a la corrupción o la rendición de cuentas.

Otra idea que plasma Merino está relacionada con la relevancia de la participación social y ciudadana para recuperar el sentido de lo público. Para el autor, en el mundo de la política, actividad que permite y está destinada a organizar la convivencia humana mediante la deliberación y la construcción de acuerdos (pp. 147-150), “lo único que entrelaza al colectivo y al singular de ida y vuelta es la participación ciudadana” (p. 29). En ese sentido, los regímenes democráticos están fundados “en la participación informada y consciente de personas libres que se organizan para valer sus derechos y cumplir con sus obligaciones” (p. 172). De ahí la advertencia que realiza, pues los regímenes autoritarios suelen utilizar las trampas del lenguaje para subvertir el vínculo que existe entre la democracia directa y representativa y, con ello, promover ejercicios de supuesta *consulta al pueblo* destinados a convalidar decisiones ya tomadas o “para destruir instituciones que les estorban y perpetuarse en el poder” (p. 35). Para el autor, lejos de existir una sustitución entre los mecanismos de democracia directa y los representativos, éstos se complementan entre sí:

Por el contrario, aun a despecho de todos sus defectos, el régimen democrático emplea y armoniza todas esas modalidades: la elección y la renovación periódicas de las autoridades que gobiernan; la multiplicación de las agencias, las instituciones y las organizaciones que vigilan, controlan e inciden en el ejercicio del poder; y los procedimientos de democracia directa, cuando es preciso usarlos para tomar o confirmar decisiones singulares. (p. 35)

Una tercera idea está dedicada a reflexionar sobre los principales desafíos y retos que enfrentan los gobiernos (y la humanidad misma) en el siglo xxi. Para Merino, “quizá como nunca, lo que estamos atestiguando es la ominosa combinación [y multiplicación] de las amenazas que por primera vez están poniendo en riesgo la vida misma de la humanidad” (p. 163). De ahí que su énfasis esté en la necesidad de fomentar y fortalecer la conciencia y cooperación global para atender problemas como “la destrucción constante de la biodiversidad, el calentamiento global y el agotamiento de los recursos naturales para sobrevivir” (p. 163). Lejos de que clausurar los procesos de globalización y mirar únicamente al interior de los países, el autor propone una acción conjunta universal para atender esos problemas que, ciertamente, requieren de soluciones globales:

Los riesgos de nuestro tiempo actual, el así llamado Antropoceno, no podrán ser revertidos sino con el resultado de una acción conjunta universal. Nadie estará a salvo de sus efectos cerrando las fronteras ni renunciando a la cooperación. La destrucción en curso será imposible de frenar si, a su vez, cada una de las naciones no utiliza sus propios medios de regulación y persuasión para modificar los patrones de producción, distribución y consumo que hoy siguen vigentes. (p. 163).

Sin duda, este libro es un llamado a resistir a los abusos y excesos de los poderosos por medio de la dignificación de las palabras, así como una poderosa herramienta conceptual, teórica y analítica para lograrlo. Es también una invitación a lo que



Doris Lessing (1986) enunció en *Las cárceles que elegimos* como “aprender a mirarnos a nosotros mismos y la sociedad en que vivimos con esa visión serena, objetiva, crítica y escéptica” (p. 118); invitación muy necesaria cuando los ánimos están caldeados por “emociones colectivas y ardores partidarios” (p. 57). *Gato por Liebre. La importancia de las palabras en la deliberación pública* resalta la importancia y el poder de las palabras, pero también del pluralismo, la deliberación, la solidaridad, la tolerancia, el diálogo y el entendimiento mutuo para imaginar caminos y vías que permitan construir sociedades en paz, justas, equitativas y sostenibles. Por ello, este libro es una lectura obligada para personas especialistas en los temas tratados, pero también para cualquier persona interesada en los asuntos públicos.

Referencia bibliográfica

Lessing, D. (1986). *Las cárceles que elegimos*. Penguin Random House.



Para citar esta reseña:

Lugo Gutiérrez, D. (2025). Reseña de *Gato por liebre. La importancia de las palabras en la deliberación pública*, de Mauricio Merino Huerta. *Electorema*, 1(2), pp. 205-211. <https://doi.org/10.70341/ieeg.electorema02.2025r7>